

Evangelizar en la frontera de la economía

JULIAN GÓMEZ DEL CASTILLO

I. ECONOMIA IMPERIALISTA

Hace unos meses, el nuncio de Su Santidad en España, monseñor Tagliaferri, nos rogaba que no dejáramos caer sobre la *Sollicitudo Rei Socialis* la losa del silencio. Esperamos que el presente trabajo contribuya a cumplir el consejo, ya que sostenemos que, en el hemisferio norte, tanto el espiritualismo como el secularismo religiosos tienen el máximo interés en enterrar la citada encíclica pontificia, a pesar de que es deber de cristianos el hacerla presente en la sociedad y no sólo con las palabras, sino, principalmente, con las obras. Suscribimos a este respecto las siguientes palabras de P.Kolvenbach, general de la Compañía de Jesús:

«Al igual que en la época de las Reducciones, las urgencias de nuestro tiempo nos están exigiendo que construyamos algo nuevo, creando así una alternativa a las soluciones inaceptables que proponen las ideologías marxistas. El fracaso de la economía soviética debería quitar su atractivo a la ideología marxista. Pero para hacer frente a toda la miseria que el capitalismo crea en el mundo con la complicidad inconsciente de muchos países serán necesarias la fe, la competencia y la generosidad que dieron origen a las «repúblicas de los jesuitas»: éstas darán la seguridad de que los llamamientos de la *Sollicitudo Rei Socialis* no se conviertan en letra muerta.

Es claro, como dice Juan Pablo II, que vivimos en un mundo imperialista y nuestra economía constituye una parte importante de este mundo.

Pero, ¿qué es el imperialismo? Para el profesor Fraga Iribiarne, imperialismo es

«La expansión de un Estado a costa de los demás, para que por lo menos él realice las condiciones mínimas de seguridad estratégica y económica.»

Por su parte, para el profesor Corcopino es:

«El movimiento de expansión indefinida de alcance mundial, de carácter político y económico a la vez, acompañado de la creencia mística en una superioridad mundial.»

Más lacónico y concluyente, Schumpeter dice que es:

«Expansión por expansión» y «agresión por agresión».

Históricamente, con la llegada del industrialismo, a finales del siglo XVIII, el término imperialismo sufrió un cambio como consecuencia de las transformaciones demográficas, tecnológicas, económicas y políticas que cambiaron los Estados europeos, lo que al tener una fuerte influencia en todas las civilizaciones existentes, especialmente por la imposición de la civilización técnica, se llegó a que, hoy, el imperialismo contemporáneo, tenga como uno de sus pilares fundamentales el monopolio informativo y la investigación técnica, verdaderas fuerzas beligerantes de nuestro tiempo en el mundo económico y cultural y, a través de ellas, en el imperialismo económico.

La economía de nuestro tiempo ha sustituido, en el dominio, a los viejos ejércitos coloniales, financiando los ejércitos cipayos al servicio del nuevo sistema. Y desde ahí es inteligible tanto la deuda externa como la nueva distribución internacional del trabajo, caracterizada por los núcleos laborales instalados en el Tercer Mundo como fuerzas de presión económica, social y política, sobre los trabajadores del Primer Mundo. Y ahí están, como ejemplo, las zonas industriales de Corea, Taiwan, Filipinas, China, etc., todas con mano de obra ultrabarata puesta al servicio del imperio.

El mercado y el consumo de masas, propio del imperialismo económico, es realidad en el hemisferio norte de una forma mayoritaria; relativamente en los enclaves cipayos, mientras la mayoría de la humanidad sufre la más radical miseria. Dentro de estos últimos debemos distinguir Africa de Iberoamérica y Asia. En tanto la primera tiene planteada la miseria radical, las segundas la tienen relativa, lo que hace que el sistema haya iniciado la cam-

pañá informativa correspondiente para despertar en la población el deseo del consumismo multinacionalista.

Desde el punto de vista evangelizador, debemos hacer notar que el imperialismo económico y la gran expansión del protestantismo y las sectas, en Iberoamérica, guardan una relación directa. No podemos olvidar que fue el protestantismo el respaldo religioso del capitalismo. Si Iberoamérica es un subcontinente globalmente católico, el sistema necesita romper esa unidad para hacer posible un respaldo «espiritual» al imperialismo. Ello se observa también en el creciente desarrollo del espiritualismo religioso en los países católicos, en los que el imperio tiene necesidad de meter su cultura por razones de dominio.

De forma que está claro que hoy el cristiano tiene que contrastar su espiritualidad con valores imperiales. En la Iglesia católica, tradicionalmente, desde la devoción a la Virgen hasta la doctrina social de la Iglesia, en la se integran la dimensión social de la Escritura, los Santos Padres y el magisterio conciliar y pontificio, han demostrado y demuestran que la espiritualidad cristiana no es de tejas para arriba, sino de tejas para abajo; que el que «no ama a su hermano, es un mentiroso» y esto tanto en la dimensión individual como en la estructural.

Sí, el evangelizador tiene que saber que la economía actual es imperialista y que la tradición de la Iglesia está contra ella por sostenerse en «estructuras de pecado».

II. DEUDA EXTERNA, CADENAS DE FUTURO

Pablo VI se atrevió a calificar nuestro sistema económico de «duro y cruel». Antes, Pío XII había dicho que había que «convertirle de salvaje en humano». Hoy la opinión pública mundial habla mucho del fenómeno de la Deuda Externa, que es aquello que deben los Estados como consecuencia de los préstamos recibidos de las entidades financieras, tras haber aceptado, por imposición del prestatario, unas condiciones anticristianas. Veamos lo que de esto dice el cardenal Arns:

«Los intereses sobre 'cosas prestadas' fueron siempre juzgados por el cristianismo como un pecado capital, esto casi hasta los tiempos modernos. Hoy los países cristianos no sólo exigen el interés, sino que favorecen una subida del 2 al 21%. Esta fluctuación es un chantaje para el país que paga; y el sistema bancario es perverso. En el encuentro de Toronto de los

siete grandes, Japón (que no es un país cristiano) ha admitido: 'Nosotros hemos hecho poco para ayudar al Tercer Mundo; debemos estar dispuestos a anular su deuda externa y los intereses. Nuestra riqueza excedente debe servir para crear infraestructuras en los países en vías de desarrollo'. Es para meditar».

Los Padres de la Iglesia en estas cuestiones económicas no fueron más suaves. No se puede tachar al Cardenal Arns de demagogo sin hacerlo con los Santos Padres. Veamos unos cuantos botones de muestra:

«No es posible enriquecerse sin cometer mil iniquidades».

«Sufriremos el último castigo por haber hecho pobre a los pobres».

«El dinero hace la violencia y la guerra que rompe la comunidad humana», nos enseñará S. Juan Crisóstomo.

Por su parte, San Basilio dirá:

«Cuanto más riquezas posees más faltas a la caridad».

A su vez S. Agustín enseñó:

«Nada engendra tanta soberbia como las riquezas(...). El rico soberbio es semejante al diablo».

Y en los tiempos de los Santos Padres el mundo económico era más personal, más individual. Lo que ellos enseñaron es aplicable hoy a lo que el Papa ha llamado «estructuras de pecado», lo cual agrava el problema, lo hace sistema, de forma que ello «como un cierto maquinismo», nos enseñará Pablo VI, funciona sin que sus protagonistas tengan que estar presentes. Hemos estructurado el desfaldo de los hermanos y ya ni siquiera tenemos en el horizonte una perspectiva de posible cambio. Los obreros con trabajo se desentienden de los de sin trabajo; los países enriquecidos expolian a los empobrecidos y ello, dirá Juan Pablo II, por:

- el comercio internacional
- las finanzas internacionales
- la tecnología
- y los organismos internacionales

De aquí la soberbia de nuestra sociedad, que se atreve a llamar a nuestro mundo de *progreso*, cuando la mayoría de la humanidad crece en opresión

y hambre. Y eso aunque Willy Brand en su último libro *La locura organizada* se atreva a decir que el problema disminuye.

Son estas «estructuras de pecado», como la deuda externa y las finanzas internacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, lanzados estos últimos para imponer los tributos de II Guerra Mundial, los que convierten la economía en cadenas de futuro. Los pueblos, a través de las hipotecas que suscriben con ellos, entregan su futuro. De todos es conocido en nuestra área cultural el endeudamiento iberoamericano. El Cardenal Arns comenta así el de Brasil:

«Brasil: su deuda externa es ilegítima e ilegal. Ilegítima porque ya ha sido pagada tres veces; solamente el trienio 1985-87 Brasil ha pagado intereses por valor de 36.000 millones de dólares (unos 4 billones de pesetas), dejando intacta la deuda; la suma de los intereses pagados supera tres veces la deuda inicial. La deuda es también ilegal, ya que fue contraída por el Gobierno de los generales sin consultar al Parlamento. Y los países acreedores sabían que prestaban dinero a dictadores para finalidades nucleares. Mientras tanto nuestras 6 centrales nucleares han costado 40.000 millones de marcos (unos dos billones y medio de pesetas); hoy funciona sólo una: la que tiene un objetivo militar. No se olvide, por fin, que, si la deuda externa debiera ser pagada, la peor carga recaería sobre trabajadores con un sueldo de muerte: 6.000 pts al mes».

Pero si de Iberoamérica nos pasamos a otros países, los socialistas por ejemplo, nos encontramos con que allí se da la deuda externa más abrumadora del mundo. Yugoslavia es el Estado con mayor índice de deuda externa del mundo por habitante. Polonia y Hungría han dado paso a la economía privada porque su situación de endeudamiento se aproxima a la quiebra. Checoslovaquia y Rumanía no les andan lejos, y los dos colosos, la URSS y China, el primero de ellos ha tenido que lanzar la «perestroika» para «volver hacia la socialdemocracia», dice Felipe González, pero, en realidad, porque no quiere perder el tren de la historia y no dispone de la sociedad adecuada para forjar otro sistema que no sea imperialista; y China, con sus zonas de libre instalación para el neocapitalismo multinacional, donde éste puede disponer de todos los millones de obreros que necesite, pretende desarrollar su economía esperando llegar así a gran potencia. Pero para ellos también funcionan los intereses usureros del imperio, lo que quiere decir que su futuro está claro por dónde irá. Todos los países socialistas se ven así aprisionados por el mismo imperialismo que condena al resto del mundo.

Las finanzas y la deuda externa, que se sepa experimentalmente, históricamente, generan cadenas de futuro. ¿Cómo se puede evangelizar ahí? Evidentemente, rompiendo cadenas. A esto nos referiremos al final, pero nunca respetando los planteamientos del enemigo, es decir, del demonio. A través de la codicia o de la usura no se puede construir el Reino de Dios. «No se puede servir a dos señores». ¿Y no descansan sobre la codicia y la usura las estructuras económicas de nuestro mundo?

III. DE LA LUCHA DE CLASES AL ROBO DEL NORTE AL SUR

Cuando se forjó y desarrolló el industrialismo, se extendió históricamente la teoría y conciencia de la lucha de clases. Los marxistas centraron en ella su estrategia y, durante décadas, muchos sufrieron la persecución y la cárcel por ello. Esas mismas organizaciones hoy nos plantean la evolución de sus teorías. Exactamente cuando se encuentra en pleno desarrollo el multinacionalismo, es decir, el desarrollo y crecimiento de las empresas multinacionales, hasta el extremo de constituir el primer poder económico de la Tierra. Mientras Estados Unidos, ha descendido, en los últimos cuatro años, de ser el primer poder económico del mundo, de forma que controlaba el 70% de su riqueza, a controlar poco más del 20%, los conglomerados multinacionales han hecho un recorrido a la inversa, exactamente. ¿Es casualidad que perestroika y endeudamiento socialista se hayan producido al mismo tiempo que el desarrollismo multinacional?

Creemos que no y que, como consecuencia, no es que no se dé la opresión de clases, sino que los países y organizaciones socialistas, arrollados por el proceso neocapitalista que no supieron prever o que no tenían recursos humanos para hacerle frente, han decidido claudicar y sacar la «mayor tajada posible». Y a la estrategia de la lucha revolucionaria le ha sucedido la concertación social. Aquello mismo que se llamaba *amarillismo* a principios de siglo.

Con la Segunda Guerra Mundial aparece en la conciencia histórica el Tercer Mundo. Concretamente en 1951. Desde entonces, casi 40 años, la sociedad adquiere conciencia de que la mayoría de la humanidad padece el azote del hambre, de forma creciente. Juan Pablo II, en 1982, en Edmonton, nos dirá que «los pueblos del Sur juzgarán a los pueblos del Norte». Más tarde, en la SRS, el mismo Papa planteará a fondo el problema y denunciará las «estructuras de pecado». Y es que el expolio del Norte al Sur es un verdadero robo a la luz de la doctrina social de la Iglesia. Pero así como del hambre hay conciencia, del robo no. Y, sin embargo, constituye el primer problema

de la humanidad, y en gran parte, se realiza por las estructuras e instituciones económicas que los del Norte imponemos al Sur.

Pero así como cuando se tomó conciencia de la opresión entre las clases se daba una sociedad que padecía las necesidades más elementales, de forma que se puede decir que la necesidad llevó a la conciencia militante obrera, cuando estamos en la sociedad del bienestar, no en la del bien-ser, desaparece del horizonte humano la solidaridad, que Juan Pablo II eleva a comunión. Solidaridad que en el movimiento obrero histórico era compartir lo que se necesitaba para vivir. Ello ha producido la conciencia generalizada de que combatiendo los hechos del hambre se combate el hambre, y eso puede ser hasta una forma de encubrir las causas del hambre.

Siempre, en los problemas socio-económicos, lo urgente serán los hechos y lo importante las causas. Y en cualquiera de esos problemas, combatiendo los hechos se mitigan, y combatiendo las causas se solucionan.

Esto, tan elemental, es ignorado por nuestra sociedad. De los hambrientos tenemos conciencia de que hay que darles una limosna, pero no de que la muerte del hambre pasa por la destrucción del actual orden económico internacional y la construcción de otro. Es decir, como enseña la Iglesia, su solución está en el plano económico y político. Quizás ésta sea la razón de que nuestra ayuda al Sur se monopoliza en la acción sobre los hechos. Y es que difícilmente el ladrón se puede convertir en su propio policía o el tigre hacerse vegetariano.

IV. ETICA-SUR Y ANTIETICA-NORTE

Nuestro amigo, el general García Escudero, escribía un artículo el verano pasado, en el que sostenía que en nuestro tiempo izquierda era igual a Sur y derecha a Norte. Esta es una conclusión lógica para todo el que se plantee el problema. Los socialistas que no cobraban por serlo, sino que pagaban, eran conscientes de que la diferencia entre una sociedad capitalista y otra socialista era que la primera era antiética y la segunda sería ética. Pero esto era a principio de siglo. Los pueblos no habían descubierto ni el socialismo totalitario ni el socialismo del bienestar. Los descubrieron después.

Ahora, aplicando el principio, lo ético está con el Sur y lo antiético con el Norte. Un evangelizador tiene que tenerlo muy en cuenta. «No se puede servir a dos señores». Y es verdad que el problema del expolio del Sur tiene mucho de ética. Es verdad que no se puede solventar si no se promocionan

actitudes éticas personales y sociales. Pero es también claro que no van por ahí los pasos que da nuestra sociedad, más bien lo contrario. Basta observar que en el problema Norte-Sur no pasamos de la interdependencia, que también ahora existe; ni del compartir, pero ¿cómo puede darse eso entre ladrones y robados?, ni del perdonar tal o cual porcentaje de la deuda externa, pero sin hacer un nuevo orden económico internacional, como recomiendan el Papa y la ONU.

Evangelizar en economía pasa por trabajar por un nuevo orden económico internacional.

V. EVANGELIZAR EN LA FRONTERA ECONOMICA

¿Se puede evangelizar ese mundo? Creemos que sí. El hombre es un animal económico, y San Pablo nos enseña que «todo para el hombre...» Es decir que también la economía debe servir al hombre, a *todos* los hombres. Y lo demás... está contra el Plan de Dios.

Pero evangelizar no se puede hacer sin conciencia militante. Y ¿qué entendemos por militante cristiano?:

«El que culmina un proceso progresivo compuesto por:

1. Conocimiento de la realidad a modificar
2. Asimilación de una estrategia
3. Inmersión en la acción transformadora.

Hace de su vida un proceso de conversión a Jesús de Nazaret, sostenido en la contemplación y la lucha transformadora del mundo, desvinculado de gratificaciones económicas».

Es evidente que, en el hemisferio Norte, los cristianos no vamos por ahí. Más bien sucede, como en la sociedad, que andamos con sustitutivos. Se cuenta que en cierta ocasión un ecologista pidió un café descafeinado, con leche descremada y con sacarina. También nosotros sustituimos la militancia por el descafeinado de turno, como decía un santo de nuestros días, «para que haga juego con el mobiliario». Pero la verdad es que todos los sustitutivos juntos no entrañan lo que debe ser un militante. Y es que esto es lo que se pretende sustituir. No es un problema de palabras, sino de realidades. Mientras que los absolutismos y dictaduras imponen su voluntad por coacción externa, los totalitarismos lo hacen desde la conciencia. Y el imperialismo,

especialmente por entrañar una cultura, domina desde ella la conciencia. Por esto tiene necesidad de corromper el lenguaje y así vemos que el AMOR y lo que llama amor TVE no tienen nada que ver. Más bien son antitéticas. Pues lo mismo ocurre con el término militante. San Pablo lo empleó, pero le corregimos a San Pablo la página. El integrismo, porque nunca le gustará a la derecha económica; el progresismo, porque nunca le gustará a la izquierda instalada.

Entre nosotros esto es más claro si observamos el asociacionismo cristiano existente. El nuevo Código de Derecho Canónico ofrece la posibilidad de asociarse los laicos en organizaciones oficiales y privadas. La gran mayoría lo han hecho en las oficiales. Y no creemos que eso se haya producido solamente por razón del proceso histórico, sino que tiene no poco que ver con la conciencia conservadora.

Y si en el siglo XIX los pobres gritaron «Asociación o muerte», ¿no es hoy la opresión imperialista más grave que en el XIX? ¿Se puede evangelizar y promocionar laicos sin asociación? Parece claro que no. Sabemos que las dos formas organizativas son necesarias, pero ¿por qué no utilizamos la segunda y sí la primera?

En el XIX, como hoy, el talante militante se muestra en asumir el máximo protagonismo asociadamente. Aquí está la gran piedra de toque.

En el mundo económico ya ha habido experiencias asociativas que tendían a un cambio cualitativo. Ahí está el cooperativismo y su larga trayectoria histórica. Por ahí caminó el movimiento sindical. El cooperativismo ha terminado, culturalmente, absorbido por el sistema y ya funcionan cooperativas multinacionales con un gran número de asalariados. El sindicalismo, que aspiró a ser dueño solidario de los medios de producción, ya ni lo mienta.

Hace años el P. Voillaume, responsable mundial de los Hermanitos de Jesús, le pidió a Guillermo Roviroso que se planteara la evangelización desde el mundo económico. Roviroso escribió el *Cooperatismo Integral*, del que hay diversas experiencias. Su planteamiento exige la fe, ya que Roviroso entendía que una acción económica de la que el espíritu fuera el servicio y no el lucro no podía ser realizada más que movidos por la fe de Jesucristo. El tema, en el plano teórico, es muy opinable, pero en el práctico, mucho menos; la evidencia de la realidad se impone.

Terminamos por donde empezamos. Evangelizar en la frontera de la economía quizás plantea el hacerlo en la frontera de la incredulidad. No olvidemos

que nuestro mundo rinde culto idolátrico al dinero y cuanto representa, y la idolatría será siempre más radical negación de Dios, especialmente la idolatría existencial. Si evangelizar desde la frontera de la economía exige ir a la construcción de un nuevo orden económico internacional, esto es imposible sin militantes que lo realicen. No hay que hacer cooperativas. Primero, es necesario hacer cooperativistas. El movimiento cooperativo es hoy una pieza del imperialismo, porque no se han promocionado cooperativistas. Nuestras catequesis de niños, jóvenes y adultos debieran ser plataformas de promoción de militantes de la comunión, es decir, de cooperadores. Frente a la salvaje ley del más fuerte que rige el mundo económico, pongamos la de la cooperación por la existencia y cambiaremos el mundo. Ricardo Alberdi solía decir que Guillermo Roviroso todo lo arreglaba con el Espíritu Santo. Nosotros somos discípulos de Roviroso y creemos que sin la acción del Espíritu Santo que construya al hombre nuevo de la cooperación, no será posible transformar el mundo económico. No olvidemos que el dinero era, para ese gran converso que fue Papini, la hostia de Satanás.

Testimonio desde una O.N.G. para el Tercer Mundo

JULIÁN JAUREGUI

Julián JAUREGUI es un Hermano de La Salle que trabaja desde hace poco en una Organización No Gubernamental llamada «Proyde» (*Promoción y desarrollo*) en favor del Tercer Mundo. Al final de su testimonio, Julián nos hace una curiosa propuesta para pasar las próximas vacaciones de verano...

1. ¿Qué caminos ha recorrido para llegar a ser un evangelizador en tierra marginada?

Los caminos recorridos por el hombre se hallan en la antesala de los designios de Dios. No están dentro de El, porque esta demostración conllevaría la anulación de la libertad humana. Tampoco están fuera de El, porque su demostración arrastraría la autonomía radical del hombre. Por eso digo que están en la antesala: un lugar de diálogo entre la omnipotencia divina y la libertad humana.

Nuestra libertad inicial pasa por las mediaciones humanas ejercidas en el seno de la familia, cuando nuestra libertad personal era aún semilla de posibilidades. Esta mediación no es determinante para el futuro ejercicio de la libertad adulta, pero sí marca pautas indelebles.

Yo respiré la libertad en la pauta de la responsabilidad. Desde niño tomé decisiones importantes: en qué colegio estudiar, qué vocación seguir. En mis opciones no sólo hallé comprensión, sino apoyo firme.

Al seguir el consejo evangélico de la renuncia y del seguimiento topé necesariamente con los pobres; el duro de plata de los del 36 que deposité en las manos de un mendigo es una imagen luminosa para mí.

La frase, iluminada con ingenua sonrisa, que me susurró un compañero a quien sus padres acababan de regalarle unos sabrosos pasteles, entraba también de lleno en las pautas marcadas: ¿Para qué los quiero yo si no es para repartirlos?»

Por vocación he tratado de ser educador. Los pequeños son amigos de Jesús; ellos nos conducen de su mano hacia su Amigo.

Cuando muchos de mis hermanos en la fe dicen en sus reflexiones y oraciones compartidas que sienten a Jesús como un amigo, me muero de envidia. Mi línea es ir por el Camino al Padre; y esto desde muy niño.

En uno de los baches de mi vida sentí la necesidad de replantearme la andadura. Un encuentro internacional de reflexión y oración fue la ocasión propicia para asomarme a la ventana por donde entraba la luz y se divisaba un nuevo campo: era el Tercer Mundo.

En la endeble barca de la esperanza y desplegadas las velas de mi debilidad ascendía a los páramos andinos, a los indígenas cañaris.

Allí oí la voz de Jesús en el evangelio como signo de la presencia de su Reino: «se anuncia el evangelio a los pobres», pero esto como en un espejo, es decir, al revés: «los ricos son evangelizados por los pobres».

Pienso que nuestro mundo superdesarrollado, con sus gravísimas contradicciones, camina hacia las profundidades de una miseria espiritual aniquiladora.

Para entender y vivir el evangelio tenemos que volver a la frontera de los pobres. Ahora me hallo en una frontera: estoy invitando a los ricos a que atraviesen la frontera que les separa de los pobres. Y, como siempre, siento la amenaza de la incertidumbre que hace flaquear mi esperanza.

2. ¿Cuáles son mis motivaciones y objetivos de evangelización?

Las motivaciones conforman un abanico cuyo centro es la persona, la vida y las palabras de Jesús.

Los ejes radiales son líneas de fuerza que parten de ese centro y sustentan el pensamiento que se dirige a la actividad general y justifican las acciones concretas que constituyen ese abanico.

La reflexión sobre las estructuras que conforman y dinamizan el mundo actual —estructuras de pecado— mueve a todo cristiano a no ser neutral en esta batalla entre la luz y las tinieblas. La neutralidad en este combate nos haría cómplices del mal estructural, que genera situaciones de intolerable injusticia.

Y si, consciente o inconscientemente, trabajamos para reforzar las estructuras injustas, el pecado se adherirá inevitablemente a nuestra acción; representaría un combate contra la luz, seríamos generadores de tinieblas y destruiríamos progresivamente la esperanza. Entonces la fe no tendría sentido y la caridad se transformaría en un gesto vacío de contenido, si no en un cinismo cruel.

Esto de ningún modo puede considerarse como acusación contra nadie. Yo mismo me vería inculcado en la acusación.

Es simplemente una reflexión personal que motiva mis intentos de evangelización.

Otra motivación práctica y poderosa es la persona, la vida y las palabras de La Salle. Su intento de formación integral de los niños y jóvenes que conformarían las estructuras de la sociedad futura es un acicate poderoso, y marca claramente las líneas de acción de la Familia Lasaliana para trabajar seria y conscientemente en la estructuración de una sociedad que ame más la luz que las tinieblas, la justicia más que el atropello, la austeridad más que el desmadre, la esperanza más que el caos.

Entre los objetivos debo señalar dos muy claros:

Hacer lo posible para concientizar a los expoliadores —conscientes, inconscientes, indirectos— para que dejen de explotar a los pobres hasta la muerte por hambre, ignorancia y marginación.

Hacer lo posible para concientizar a los atropellados del Tercer Mundo para que, sin recurrir al odio y a la violencia, adquieran conciencia de su dignidad, posibilidades y capacidad, y rechacen las sutiles insinuaciones a integrarse en el produccionismo y en el consumismo, conserven los valores ético-sociales de validez perpetua y se pongan en movimiento para valerse por sí mismos, aceptando las ayudas de innumerables personas de buena voluntad.

3. ¿Qué hago en concreto como evangelizador de zona fronteriza?

Insertado en el equipo directivo de PROYDE —Promoción y Desarrollo— lo que hago es padecer la tortura de múltiples y fatigosos viajes por las carreteras y pueblos de España.

Ya se ve que estos viajes no contienen ningún regusto turístico.

Inmerso físicamente en esta parte del mundo desarrollado, leo, acumulo datos, trato de asimilarlos, reflexiono, los contrasto con el evangelio y trato de ofrecer un mensaje humano—espiritual a los grupos de escuelas, colegios, universitarios, grupos de vida cristiana, padres de familia, parroquias, asambleas diversas, acudiendo allí donde nos llaman.

Hemos visitado y volveremos a visitar varios países africanos, latinoamericanos e incluso asiáticos —el mundo oprimido es mucho más amplio que el mundo del bienestar— para ver, sentir y vivir un poco en carne propia el dolor de la miseria y la angustia del desamparo.

Obtenemos material audiovisual que luego nos sirve de instrumento en nuestras sesiones de concientización.

Al término del curso escolar quizá el número de los físicamente asistentes a nuestras reuniones alcance los setenta mil.

No es suficiente este intento de sensibilización. Es preciso establecer los vasos comunicantes para proceder al trasvase de los excedentes económicos del mundo del bienestar a las vacías simas del mundo del hambre.

Por eso recogemos en nuestras visitas numerosos y urgentes proyectos de desarrollo, y procedemos a la búsqueda de fondos de financiación de los mismos.

Hemos detectado ya muchísima gente sencilla de buen corazón, dispuesta a abrir frentes de solidaridad esperanzadora. También personas acomodadas que sienten como suyo el dolor de los pobres. Vemos que se va cumpliendo el proverbio que nos sirve de lema:

Muchas personas pequeñas
haciendo muchas cosas pequeñas
en muchos sitios pequeños
pueden salvar el mundo.

4. ¿Por qué actúo así?

Porque es un grave mandato evangélico.

Porque es realización actual de mi vocación lasaliana.

Porque los gritos de los oprimidos son tan ensordecedores que ya es imposible seguir desoyendo su llamada angustiada.

Porque amo apasionadamente la vida y quiero que haya sitio suficiente para todos en nuestro mundo.

Porque el analfabetismo es una especie de muerte en la actualidad, y no basta predicar la Buena Noticia gritando al mar; hay que multiplicar el pan:

*el pan para el cuerpo
la cultura para el espíritu
la Palabra para el alma.*

Porque las multitudes desamparadas —la mitad de los seres humanos— siguen dándome compasión.

*Porque hay legiones de corazones buenos que preguntan:
«¿cómo puedo ayudar a mi hermano?»*

Porque vienen refrescantes oleadas de nuevos jóvenes que quieren que se deshaga este mundo de corazones metalizados y quieren un mundo de seres humanos con corazón de carne. Vamos a abrir cauces nuevos a sus justas inquietudes.

Porque desmoronados —o en vías de desmoronarse— los gigantes explotadores, es preciso poner las bases nuevas del nuevo momento del Reinado de Dios.

Porque somos utópicos y vamos a luchar para alcanzar no la utopía, pero sí la aproximación a ella.

Porque queremos ser tan pequeños como los oprimidos y, conscientes de nuestras limitaciones, queremos avanzar con esperanza, aunque nos asalte el desaliento y nos confunda la ambigüedad.

Porque no podemos obrar de otra manera.

5. ¿Qué les diría desde mi frontera particular a mis hermanos en la fe cristiana que se hallan integrados en los centros prepotentes de la economía, de la política, de la sociedad, de la cultura, de la educación y de la religión cristiana?

Les diría unas palabras muy suaves, muy sencillas y muy agradables.

Les daría un consejo muy sencillo y muy poco corriente, algo distinto.

Les aconsejaría que al programar sus próximas vacaciones de verano sean un poco originales, y que en lugar de ir donde va la gente «guapa» para pasarlo fatal a un alto costo, vayan a Nadjoundi, un pequeño oasis que se halla al norte de Togo.

Estoy convencido de que mi propuesta les va a gustar mucho por dos razones:

- *porque su estancia va a ser muy saludable y de bajo costo económico.*
- *porque, como están enfermos del corazón, saldrán de allí con un corazón nuevo.*

Nadjoundi es como un oasis geográfico: un remanso arbolado en la sabana infinita, con una docena de chocitas de paja en corro y con un fresco pozo en el centro.

Nadjoundi es la síntesis de la vida misma, del mismo mundo: allí se palpan con una sola mano y se abarcan con una sola mirada la vida, la muerte y la resurrección.

Desde cuatro países —Togo, Burkina, Ghana, Benin— llegan madres famélicas llevando en sus brazos hijos esqueléticos.

Ellas saben que sus vidas y las de sus hijos dependen de dos humildes y olvidadas monjas —salmantina una, vasca la otra—.

Las madres dolorosas caminan de noche, y de día se refugian bajo la sombra benevolente de un bendito árbol. El insoportable calor incrementaría su extrema debilidad y acentuaría su paludismo.

Aquellos cuerpos exhaustos son acogidos por la tan denigrada «caridad» cristiana. Allí, los teóricos del «no des un pez, enseña a pescar» verían desarbolados sus argumentos. A veces hay tiempo para enseñar a pescar; otras veces sólo hay tiempo para poner un pez en la boca.

Nuestros supuestos altos personajes veraneantes, verían cómo esas dos monjas acogen con amor ilimitado y sin formular pregunta alguna a los hambrientos que hasta allí osan llegar; verían cómo tres veces al día les nutren con succulenta papilla —donación de gentes sencillas de España, a través de unas «Manos Unidas»— y verían cómo aquellas criaturas que llegaron prendidas por las garras de la muerte son rescatadas para la vida y la resurrección.

El mismo día que salieran de allí nuestros supuestos altos personajes veraneantes, tendrían oportunidad de despedir hacia sus poblados a un grupo de niños rescatados de la muerte... que inician nuevamente su andadura por las rutas de la depauperación.

A su vuelta dirían a los poderosos dirigentes económicos que dismantelarán la trilateral y el Sistema de Bretton Woods.

A los políticos les diría que aprueben en sus Parlamentos la ley de donación del 0,7% de los recursos anuales a los Países del hambre y la ignorancia y la marginación.

A los altos dirigentes sociales y sindicatos les diría que es injusto reclamar un alto nivel de vida cuando hay cuarenta millones de hermanos nuestros que pierden por hambre su vida.

A los sabios les diría que en vez de crear instrumentos y sistemas de muerte y explotación del débil, sean ingeniosos para crear nuevas fuentes de vida, nutrición y salud.

A los pedagogos les diría que echaran a la hoguera todos los libros que refuerzan las estructuras de pecado.

A las altas jerarquías eclesíásticas les diría que el principal problema teológico que tenemos los cristianos es el problema del hambre en la mitad de nuestros hermanos cristianos y en la mitad de la humanidad.

A los sencillos y generosos de buen corazón les diría que no se desanimen, que ánimo, que sí podemos, que si nos unimos podemos hacer una inmensa hoguera para calentar a los que mueren de frío, que podemos hacer una gran casa donde todos podemos caber, que tenemos una gran mesa donde todos podemos comer, que tenemos un gran Libro donde todos podemos leer, que tenemos un gran Pan que jamás se agota, que tenemos un Padre que se goza con todos sus hijos reunidos en una misma familia.

Y, probablemente, yo mismo pondría más ahínco en mi propia conversión.

